XV CONGRESO ORDINARIO DE LA COB

APORTE PARA EL XV CONGRESO ORDINARIO DE LA COB

¡RUPTURA CONSECUENTE Y NO FORMAL CON EL GOBIERNO PATRONAL Y ANTIOBRERO!
¡POR UNA COB DE COMBATE Y UNA DIRECCIÓN CLASISTA!

¡CONSTRUIR YA EL INSTRUMENTO POLÍTICO DE LOS TRABAJADORES!
¡DERROTAR AL GOBIERNO Y RETOMAR OCTUBRE PARA HACER LA REVOLUCIÓN OBRERA, CAMPESINA, ORIGINARIA Y SOCIALISTA!

INTRODUCCIÓN:

El presente documento del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), ha sido puesto a consideración de la vanguardia de los trabajadores en julio-agosto de 2010 con ocasión de la segunda convocatoria al XV Congreso de la COB que, como la primera del 2009, ante la cual presentamos unas tesis, fue sucesivamente postergada en beneficio del Gobierno., Al fin, después de tres postergaciones

arbitrarias y burocráticas, pues los ampliados no tienen esa potestad, al parecer se realizará este importante y necesario evento de la Central. Las posiciones que sostuvimos, tanto para la primera convocatoria como para la segunda, conservan toda su validez, por lo que para esta ocasión reproducimos el texto de 2010 ya publicado. (Para conocer el texto anterior ver www.mstbolivia). Lo hacemos agregando una necesaria actualización que evalúa lo acontecido a partir de entonces, sobre todo el año 2011, donde destacan hechos como el gasolinazo, la elección de magistrados judiciales, la marcha del TIPNIS, así como la respuesta de los trabajadores y las consecuencias políticas tanto para el Gobierno como para el movimiento de los trabajadores y el pueblo.

Los hechos del 2011 señalados no hacen sino confirmar lo que advertimos en los documentos mencionados. El Gobierno profundizó su política a favor de las transnacionales, la oligarquía y la patronal en general, por tanto se mostró abiertamente antiobrero, antiindígena y antipopular. Así lo demostró el feroz gasolinazo, el azucarazo y la represión a la marcha de los indígenas en defensa del TIPNIS, como también la sostenida política de salarios de hambre y desempleo. Los recientes hechos de Yapacaní donde se reprime a la población trabajadora por un reclamo justo se ubican en esta misma dirección. Es decir, en una dinámica incontenible, el Gobierno pasó a defender orgánicamente los intereses de las transnacionales imperialistas, la oligarquía y la patronal en su conjunto. Quedaron atrás sus reformas tibias y tímidas y entró en la ruta de todos los gobiernos “nacionalistas” que terminaron entregándose

con armas y bagajes al imperialismo. Y en este empeño que significa defender el orden burgués semicolonial reprime a los trabajadores y el pueblo. Este es un proceso irreversible como lo confirmó su reciente Cumbre en familia, donde a parte de ver si atiende demandas sectoriales menores, no se vio afectar a las transnacionales y a la oligarquía, sino por el contrario se ofrecieron más concesiones a las mismas como la suspensión por cinco años de la aplicación de la función económica social para legalizar tierras y la revisión de las TCOs que además no serán màs concedidas, en detrimento de los indígenas, para no hablar de la puerta abierta a la anulación de la Ley Corta que permita la construcción de la carretera por el corazón del TIPNIS contra viento y marea, etc. Se trata ahora de un Gobierno prácticamente normal de la patronal que para aplicar su política contra los trabajadores y el pueblo pretende asumir rasgos dictatoriales bonapartistas violando sistemáticamente derechos democráticos constitucionales, como la llamada judicialización de la política, etc. El control del Poder Judicial logrado mediante elecciones fraudulentas es una expresión de la característica señalada.

Esta línea reaccionaria asumida por el Gobierno, no ha sido recibida por la mayoría de los trabajadores y el pueblo con aceptación, sino todo lo contrario. Los trabajadores y el pueblo pobre le hemos propinado una dura derrota política a lo largo del año 2011. El gasolinazo fue derrotado por una contundente movilización, las fraudulentas elecciones judiciales fueron derrotadas por el voto nulo y la abstención, la marcha indígena por el TIPNIS derrotó al Gobierno

con el apoyo multitudinario de la mayoría del país. La represión a Yapacaní es rechazada por amplios sectores obreros y populares. Aunque de manera empírica, es decir sin la iniciativa conciente de las principales dirigencias, los trabajadores y el pueblo hemos rechazado y derrotado la ofensiva patronal del Gobierno.

Éste, a la par de su irreversible derechización fue perdiendo el apoyo de la población trabajadora, de sectores indígenas y de los sectores medios de las ciudades. Se trata de un Gobierno que a estas alturas ha perdido credibilidad ante los masivos sectores mencionados y se mantiene con el apoyo de la oligarquía, las transnacionales, la patronal en general (socialmente aunque sus partidos políticos disminuidos se oponen), el campesinado de la CSUTCB, las bartolinas, las FF.AA y Policiales, sectores indígenas de occidente, pero ya no de la CIDOB ni de la CONAMAQ. Su reciente Cumbre mostró quiénes lo respaldan, un apoyo no despreciable, pero ha sufrido un desgaste político considerable, sólo recuperable si las direcciones, traicionando a los trabajadores, le brindan un nuevo apoyo abierto o encubierto..

Pero a pesar de esta situación desfavorable, el Gobierno mantiene su política contra los trabajadores y el pueblo: bajos salarios que contrasta con el incesante alza del costo de vida maquillado por el INE, represión, etc. Ello se debe a su compromiso económico-social y político asumido con la patronal nacional e internacional. Y esa será su posición hasta el final. Para engatusar llamó y llamara a “cumbres de consenso”, pero como le falló

la reciente podrá fallar las siguientes a menos que las dirigencias se presten a ello.
Se abrió así una nueva situación en el país caracterizada por la sistemática aplicación de una dura política contra los trabajadores y el pueblo, la respuesta combativa de estos sectores mayoritarios que infligió una derrota política al gobierno, el consiguiente desgaste político del mismo y a pesar de ello la persistencia en su ofensiva debido a los intereses patronales que defiende. Una perspectiva de enfrentamientos donde es necesario y posible derrotar globalmente al Gobierno.Todo esto en el marco de una situación internacional marcada por la crisis económica del capitalismo imperialista que no deja ni dejará de incidir en la economía del país en perjuicio de los trabajadores y el pueblo.
Ante esta situación lo que corresponde a la clase trabajadora y el pueblo no es volver a dar el apoyo al Gobierno, ni ir en auxilio de su desgaste, sino combatirlo sistemáticamente, no sólo en el terreno de las reivindicaciones económico-laborales y democráticas, sino en busca de una solución de fondo propia de los trabajadores a la crisis irresuelta si no agravada del país. En este combate no se puede abrir las puertas para que vuelva la derecha tradicional, sino para que luego de la frustración que trajo el reformismo tímido y entreguista del indigenismo del MAS y Evo Morales, se retome la insurrección de Octubre de 2003 peleando por un verdadero Gobierno Obrero Campesino y Originario que expropie a la oligarquía, expulse a las transnacionales y el imperialismo, es decir se haga la revolución obrera y socialista, la única capaz de

dar solución de raíz a la dominación oligárquica imperialista que perdura en el país. Nosotros creemos que esa es la tarea central de la COB que debe ser discutida y votada en este Congreso crucial para la vida de los trabajadores y el pueblo. Para que no sea un retórico saludo a la bandera de acuerdo a la ocasión, ahora que la COB se animó hablar en su documento de política y de "construir la revolución socialista", documento que no hace el balance del largo y nefasto apoyo politico dado al Gobierno y no arma correctamente a los trabajadores, este Congreso debe romper conciente y consecuentemente con el Gobierno antiobrero derrotando a los gobiernistas traidores y colocando una nueva dirección que practique el clasismo de los trabajadores, aunque lamentablemente no ha surgido hasta hoy una dirección conciente de esas características. Se trata de que este Congreso apruebe desplegar una COB de combate y no de colaboración o sumisión al Gobierno. Un evento que coloque a la COB no como simple oposición sindical en el mejor de los casos, sino como su rol histórico lo demanda, es decir como alternativa de poder, por el Gobierno de los Trabajadores y el Socialismo, que reemplace al desgastado y represor Gobierno patronal actual.

Al servicio de esta tarea debe ratificarse lo que voto el Congreso Minero es decir la inmediata construcción del Instrumento Político de los Trabajadores, vale decir bregar por la construcción de una dirección política que lleve adelante las tareas centrales planteadas en la nueva situación abierta. Estas y otras tareas deben ser engarzadas en un Plan de Lucha que deberá ejecutar la nueva

dirección y no quedar como declaraciones retóricas para salir de aprietos.

La Paz 14 de Enero de 2012

I.- OCTUBRE DE 2003 Y EL GOBIERNO DE EVO MORALES

El ascenso revolucionario de las masas iniciado el 2000 tuvo su máxima expresión en Octubre de 2003. En aquel momento una insurrección de masas iniciada por amplios sectores indígenas y campesinos, luego centralizada por la COB, derrocó al gobierno neoliberal de Sánchez de Losada. Planteó, de esa manera, la expulsión (expropiación) de las transnacionales petroleras y la tierra para los campesinos y pueblos originarios expropiando a la oligarquía, la llamada Agenda de Octubre. Planteó en suma el problema del poder para los trabajadores.

La dirección de la Central de entonces, en vez de profundizar el proceso insurreccional luchando por el poder, decidió el "retiro estratégico", mediante el cual se entregó el poder a Carlos Mesa vía la llamada sucesión constitucional. Pero, una nueva insurrección el 2005 echó del gobierno a Mesa, planteando otra vez el problema del poder, y nuevamente se entregó el mismo, por la misma vía, a Rodríguez Veltzé. Este subió con el mandato expreso de organizar elecciones generales para recomponer el maltrecho poder burgués.

Evo Morales (para qué hablar de García Linera), no jugó un rol central en las dos insurrecciones. Por el contrario, no sólo bregó en contra, en pos de un reemplazo pacífico, electoral, de Sánchez de Losada, sino que después de su caída, abogó por

las sucesiones constitucionales y las elecciones de diciembre de 2005, medidas propiciadas por la burguesía y el imperialismo para capear su grave crisis política. Como consecuencia, el MAS ganó ampliamente dichas elecciones beneficiándose del ascenso de las masas. Con esto se desvió el proceso revolucionario insurreccional a la vía muerta de la democracia burguesa (los procesos electorales), opción por ahora favorita de la burguesía. Con esto también se abandonó la Agenda de Octubre, sustituyéndola por cambios de contratos con las petroleras otorgándolas la calidad de "socias", y, por la preservación de las grandes propiedades oligárquicas. Surgió así, contra Octubre y salvando a la burguesía de una revolución obrera, el Gobierno de Evo Morales.

II.- ¿GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES O GOBIERNO BURGUÉS DE COLABORACIÓN DE CLASES?

El Gobierno así constituido emergió sostenido básicamente por el campesinado y su base propia los cocaleros del Chapare. Fue también electoralmente apoyado por los trabajadores de las ciudades. Por estos hechos y por la oposición de la derecha oligárquica y neoliberal, las direcciones de estos sectores sociales pasaron a considerar al mismo como un "gobierno de los trabajadores" o un "gobierno de sindicalistas". Pero, si bien nació distinto y hasta opuesto a los partidos de la derecha neoliberal tradicional, no fue ni va hasta el fin en la lucha contra los mismos ni contra el imperialismo y la oligarquía. Antes bien pactó con ellos, concilió o consensuó en puntos centrales, dejando a las

trasnacionales como “socias” y a la oligarquía con las principales propiedades, revirtiendo parcialmente sólo las denominadas tierras de engorde. Es decir, desde el inicio protegió la propiedad privada capitalista y la dominación imperialista aunque recortándola moderadamente. A su vez, reconstruyó los pilares del orden burgués como son las FFAA y Policiales que venían de un profundo cuestionamiento por la población trabajadora. (FFAA que hasta hoy se niegan entregar los restos de Quiroga Santa Cruz)
Así sucede que a pesar de ese origen social, llevó a los campesinos y trabajadores de las ciudades a conciliar con las transnacionales y la burguesía. Se realizaron varios cambios o reformas pero se mantiene en lo central el sistema capitalista semicolonial.
A este tipo de gobierno que salva a la burguesía y el imperialismo de la amenaza de una revolución obrera, llevando a los trabajadores del campo y la ciudad a la conciliación con la burguesía, se denomina Gobierno de Frente Popular o de conciliación de clases. Es un Gobierno burgués atípico, diferente del neoliberal, pero no de los trabajadores.

III.- EL GIRO A LA DERECHA

Este Gobierno fue resistido por la derecha oligárquica asentada en la Media Luna durante los primeros tres años de gestión. No por el programa que siempre fue conciliador o capitulador, sino por temor al gran ascenso de las masas que podía rebasarlo en su rechazo al imperialismo y la oligarquía. La derecha desplegó una fuerte contraofensiva especialmente los años 2007-2008. Esos años fueron de

práctica ingobernabilidad. Pero, finalmente fue vencida políticamente no sólo por sus propios errores, sino por la igualmente fuerte movilización campesina que la enfrentó, sin llegar a destruirla, y por el apoyo que el gobierno recibió de la casi totalidad de la burguesía mundial. Sin embargo, tras su derrota en agosto-septiembre de 2008, el gobierno en vez de aplastarla expropiándola, la perdonó y realizó una serie de concesiones, retrocediendo en cuestiones claves como la autonomía, derechos indígenas, tierras, etc. Este pacto espurio se plasmó en el texto de la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE).

A partir de entonces se produjo un giro político más hacia la derecha. Cooptó a sus filas a sectores de la derecha recalcitrante como la Juventud Cruceñista y diversas personalidades, política que le produjo crisis y rupturas de sectores indígenas y campesinos. Como consecuencia, el Gobierno se hizo abiertamente defensor del nuevo orden burgués reformado, en el marco de la CPE. Se muestra como un gobierno patronal "de orden", de mano firme, sobre todo, con los sectores oprimidos y explotados. Con la derecha existe un acuerdo central ya mencionado, se garantiza el sistema de explotación y sus propiedades, las contradicciones subsisten pero son secundarias y se ubican a nivel de juicios por corrupción o malversación principalmente con ex prefectos de la Media Luna. Ahora el enfrentamiento duro viene con la clase trabajadora. No podía ser de otra manera, pues en el marco del sistema burgués que se reconstruye, la clase obrera sigue explotada y oprimida. Y quiérase o no tiene que bregar por sus derechos y

tiene que salir a la lucha. Y el Gobierno tiene que enfrentarla. Así, ya no estamos ni siquiera en la primera etapa de un gobierno de conciliación, sino en la segunda etapa donde prevalece el ataque a la clase trabajadora y el pueblo (huelga de los fabriles y maestros, Caranavi, CIDOB, y ahora Potosí) y se disipa, sin desaparecer, el enfrentamiento contra la derecha oligárquica y el imperialismo por los acuerdos pactados.

IV.- LAS CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA DE APOYO

Es a este tipo de Gobierno burgués que, lamentablemente, las distintas direcciones de la clase obrera vienen dando su apoyo político a los largo de los cinco años de gestión. Primero fue la dirección de los fabriles que, en su momento, aportó con tres Ministros de Trabajo que resultaron todos ellos traidores y propatronales. En una primera etapa la dirección de la COB, que salía del XIV Congreso con mandato explícito de conservar su independencia del Gobierno, se mantuvo con una actitud expectante, sin presentar el Pliego Nacional y sin impulsar ninguna lucha, dando de hecho un apoyo encubierto. Después, el 2008, atinó emprender el reclamo de una Ley de Pensiones solidaria en rechazo a la actual Ley. Incluso se movilizó para que sea aprobada por el Gobierno. Éste contestó con negativa, calumnia y represión con el trágico saldo de un muerto y varios heridos. La COB y el sector minero levantaron la lucha y entraron en un proceso de negociación. Salvo promesas, la demanda quedó archivada.

Fue precisamente cuando el Gobierno había mostrado su esencia antiobrera en esta lucha y cuando luego pactó

la CPE con la derecha en detrimento de los trabajadores, que la dirección de la COB, paradójicamente, pasó a apoyarlo abiertamente. Como consecuencia las demandas fundamentales quedaron congeladas a cambio de migajas que no cubrían el incesante costo de vida y el deterioro en las condiciones de trabajo que la patronal seguía imponiendo. Así como se dejó de pelear por la Ley de Pensiones, se hizo lo mismo por salarios dignos, etc. Pero además, en la línea de la dirección anterior, se completó el abandono de la Agenda de Octubre que los trabajadores habían planteado, así como la negativa a la formación del Instrumento Político de los Trabajadores mandatada por el XIV Congreso. Y con este abandono se dejó también a la clase obrera sin perspectiva política propia en beneficio del Gobierno conciliador de Evo Morales.

V.- LAS LUCHAS DE MAYO MOSTRARON UN GOBIERNO PATRONAL Y ANTIOBRERO

Mientras las direcciones apoyaban al Gobierno, éste no obstante sus reformas tibias, mantenía a la mayoría de la clase trabajadora con salarios de hambre, abusos patronales al amparo del 21060 que no fue anulada en su totalidad y desocupación. Los irrisorios pero publicitados aumentos nunca alcanzaron cubrir el alza verdadera del costo vida. El 5% propuesto para este año fue un insulto intolerable. A cambio de esto la patronal en todos estos años ha acumulado grandes ganancias especialmente la banca que viene haciendo sus mejores negocios bajo este Gobierno.

A lo anterior vino a sumarse ataques directos a los

derechos laborales y conquistas sociales a través de proyectos elaborados desde el Ministerio de Trabajo como el Código de Trabajo y la Ley del Servidor y la Servidora públicos, además de la estancada Ley de Pensiones, etc.

Fue ante esta amarga realidad que los fabriles, maestros y trabajadores de Salud, empezaron a coordinar en demanda de aumento salarial más digno y en rechazo a los antiobreros proyectos mencionados. Tras marchas combativas finalmente realizaron un gran Paro Nacional que la dirección de la COB se vio obligada a convocar a regañadientes. Lucha que después fue traicionada por dicha dirección mediante un acuerdo espurio que fue rechazado por los trabajadores en huelga.

La respuesta del Gobierno fue al estilo de los gobiernos neoliberales: calumnia, satanización y represión. Se acusó a los trabajadores de hacerle el juego a la derecha y a los maestros de estar manipulados por los Estados Unidos. La Ministra de Trabajo, salida lastimosamente de las filas fabriles, estuvo en primera línea contra sus bases. El Gobierno, se negó rotundamente a atender las demandas centrales como el aumento salarial, condenando a los trabajadores a vivir a “café y marraqueta”, con la complicidad de los dirigentes nacionales y de la COB pro gobiernistas.

Con esta política el Gobierno mostró una vez mas y, ahora en forma clara y categórica, que no es un Gobierno de los trabajadores ni de sindicalistas, sino un Gobierno antiobrero que tras su pacto constitucional con la derecha giró más en ese sentido y se volvió directamente patronal en defensa del

nuevo orden burgués plasmado en su Nueva CPE.

VI.- INDEPENDENCIA DE CLASE Y UNIDAD DE ACCIÓN CONTRA LA DERECHA Y EL IMPERIALISMO

El Gobierno y sus voceros mantuvieron y mantienen a raya a los trabajadores con el argumento de que las luchas por las reivindicaciones bajo este supuesto "gobierno de los trabajadores" o "progresista", "le hacen el juego a la derecha y el imperialismo". Que por tanto están obligados a apoyarlo. Pero esto no es más que un engaño.

Así como rechazamos la política sectaria que plantea acabar con el Gobierno, incluso alineándose en los hechos con la derecha; rechazamos la política oportunista de apoyar al Gobierno so pretexto de la lucha contra la derecha. Ninguna de las dos es una política clasista. Es perfectamente posible pelear contra el Gobierno y la derecha desde una posición de independencia de clase y postulándose como alternativa.

Pero las direcciones de los trabajadores han caído en ese infame engaño. Porque este Gobierno que surgió contra Octubre, no se enfrentó ni se enfrenta consecuentemente al imperialismo y la derecha oligárquica, sino que por el contrario, a pesar de que tuvo a su alcance oportunidades para expulsarlos y aplastarlos, concilió y concilia con ellos, estableciendo finalmente un pacto que los deja en pie.

Sólo la clase trabajadora puede y debe desarrollar consecuentemente y hasta el fin la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. Por eso, ante el reformismo conciliador del Gobierno y la derecha

oligárquica, necesita independencia política para desplegar su lucha con sus propios métodos.
En la etapa en que la derecha de la Media Luna se opuso con dureza al Gobierno (y en cualquier momento parecido), estaba planteada la unidad en la acción de los trabajadores, de la COB, con el Gobierno contra la derecha. En esta lucha, poniéndose a la cabeza de la misma, se debió exigir al Gobierno que se reputa antioligárquico, consecuencia y no conciliación. Ir hasta el fin hasta destruirla. Unidad de acción sin confundir banderas de clase ni menos colocarse a la cola de un Gobierno burgués. Unidad de acción asumiéndose como alternativa al Gobierno para derrotar a la derecha y al imperialismo, como lo planteo Octubre, para realizar su Agenda. Vale decir, para hacer la verdadera revolución obrera y campesina, que deje atrás la conciliación y el reformismo timorato del Gobierno.
Las direcciones, de la COB y otras, en lugar de hacer eso, no sólo cedieron el poder a través de las sucesiones constitucionales, sino que colocaron a los trabajadores a la cola del Gobierno de conciliación con esos enemigos de clase. Y como resultado tenemos no sólo demandas insatisfechas sino también la permanencia del hambre y el desempleo, mientras esos enemigos siguen explotando y oprimiendo al pueblo trabajador. La clase trabajadora después de esta experiencia está en la necesidad de vertebrar su propia salida.

VII.- UN GOBIERNO QUE ENFRENTARÁ MÁS A LA CLASE TRABAJADORA QUE A LA DERECHA

Después de los pactos, la derecha está servida y no

representa de inmediato el mayor peligro. Aunque no como lo quería, sus principales demandas y preocupaciones han sido atendidas. Lo central es el hecho de que se garantiza constitucionalmente sus grandes propiedades y no hay más amenaza contra ellas. Por obra del Gobierno está garantizada su existencia como clase oligárquica. Las contradicciones que subsisten se refieren a actos individuales de corrupción, malversación, terrorismo y también a la aplicación de las autonomías, etc. Es decir principalmente a delitos contra el Estado especialmente en las personas de los ex prefectos de la Media Luna y algunos empresarios, procesos judiciales que están por ver si llegaran hasta el final.

Pero ahora es el mismo Gobierno que pasa ha enfrentarse a la clase obrera, incluso a sectores indígenas y campesinos como lo probaron la terca imposición del irrisorio 5%, la represión a Caranavi y el maltrato a los indígenas del CIDOB. Por eso, la cantaleta de que los reclamos vía movilizaciones obreras y campesinas “le hacen el juego a la derecha y van contra el llamado proceso de cambio”, sólo sirve para satanizar y evitar las justas demandas, mientras se consolida el régimen capitalista reformado. No se avizora en adelante una profundización del “proceso de cambio”, sino la administración de las reformas tibias pactadas con las trasnacionales y la oligarquía. Y para consolidarlas aplicará mano firme principalmente contra los explotados y oprimidos. Apoyar ahora al gobierno es mil veces más traidor que antes.

VIII.- RECUPERAR LA INDEPENDENCIA DE CLASE. ROMPER APOYO AL GOBIERNO.

Si antes no era correcto, llegado a la situación actual, es completamente criminal seguir apoyando al Gobierno sacrificando las reivindicaciones y aceptando migajas y propuestas insatisfactorias. Lo mínimo que se puede esperar del XV Congreso Ordinario de la COB es que luego de un balance objetivo de la última gestión, se apruebe recuperar su independencia respecto del Gobierno y armarse de una política clasista en pos de conseguir, mediante la lucha, las demandas postergadas. Mantener el sometimiento político capitulando a la presión de la burocracia del sector campesino, no traerá sino más dolores y perjuicios para los trabajadores.

IX.- CONGRESO DEMOCRÁTICO.

Este XV Congreso que fue postergado en dos oportunidades en atención a las necesidades del Gobierno, está ante la tarea de discutir a fondo el balance de la política aplicada en tres años de gestión. Se precisa discutir, entre otros temas de importancia, por qué el mandato del Congreso anterior, en el sentido de ejercer la independencia respecto del Gobierno, fue cambiado burocráticamente por la dirección que no tenía atribución para hacerlo. Se necesita saber qué beneficios ha traído a la clase obrera el apoyo al Gobierno; así como saber si ante el reformismo y la derecha debe o no plantearse como alternativa clasista de solución a la crisis del país.

Para todo esto se requiere que la dirección someta a las bases su propio balance

por escrito y con antelación. No documentos que se discuten improvisadamente en el mismo Congreso.
Tiene que ser un Congreso democrático contrario a manipulaciones burocráticas y a cualquier control prepotente que se pretenda, menos si viniera del Gobierno a través de sus agentes que, para mantener el apoyo irrestricto de la COB, tratará de imponer.

X.- POR UNA COB DE COMBATE E INDEPENDIENTE DEL GOBIERNO Y LA PATRONAL POR UNA DIRECCIÓN CLASISTA.

Para encarar la solución a las reivindicaciones más sentidas, como salarios dignos negados, Ley de Trabajo sin restricciones, Ley de Pensiones solidaria, ninguna vulneración a los derechos laborales y sociales, pero también para dar a la clase obrera su verdadero lugar en la lucha por la solución de fondo a los problemas tradicionales de dominación oligárquico imperialista, para salir de la posición subordinada a los gobiernos de turno, se necesita que este Congreso dé lugar a una COB de combate y no de sumisión, que discuta la necesidad de dotarse de una dirección clasista y no de conciliación.

XI.- COORDINACION DE LOS SECTORES QUE LUCHAN

Esta tarea puede ser implementada por la vanguardia de los trabajadores, por los sectores de base que han experimentado los nefastos resultados de una política de colaboración. En especial por los trabajadores que han sufrido en carne propia la política antiobrera del Gobierno, mostrada en las recientes luchas de abril y mayo. Se necesita salir de la confusión creada hasta hoy sobre el carácter del gobierno, la derecha y el verdadero rol de la clase obrera en el

proceso actual. Es preciso, en este sentido, la coordinación de los sectores que apuntan en esta orientación, para dar la pelea unificada por una COB de lucha y una dirección clasista.

XII.- POR UNA SALIDA OBRERA, CAMPESINA Y SOCIALISTA RETOMANDO OCTUBRE

Pero no se trata solamente de la lucha por las reivindicaciones económico laborales señaladas. La COB a lo largo de su historia siempre jugó un rol político revolucionario y en los momentos de mayor ascenso de las luchas obreras y campesinas se constituyó en alternativa de poder de la clase trabajadora. Han sido sus sucesivas direcciones las que impidieron desarrollar consecuentemente este rol. Así fue en la revolución del 52, el 70-71, el 85 y recientemente el 2003-2005. No es por casualidad que para responder a esa tarea tras las últimas insurrecciones se haya planteado la constitución de un Instrumento Político que la dirija, tarea que fue mandatada por el anterior Congreso y que la dirección saliente no cumplió para no enfrentarse al Gobierno con el cual colabora. Tarea, sin embargo, aun más vigente para preparar la alternativa de clase ante la derecha y el gobierno patronal de Evo Morales.

Ante el escamoteo y el abandono de la Agenda de Octubre y su reemplazo por reformas tibias que conservan en lo fundamental al régimen de explotación y opresión capitalista semicolonial, es necesario que la COB luchando por todas las reivindicaciones obreras y populares, se perfile en la perspectiva de la lucha final por una salida de clase a la situación actual, por un verdadero gobierno obrero, campesino y

originario que expulse al imperialismo y liquide la oligarquía. Vale decir que luche por la revolución obrera, campesina y socialista, retomando Octubre.

La Paz, Julio-Agosto de 2010